

RESILIENCIA EMPRESARIAL: FACTOR CLAVE PARA LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

Los efectos derivados de la crisis económica del 2020 impactaron de manera significativa en algunas actividades económicas más que en otras, tal es el caso de los hoteles y restaurantes, los que presentaron una contracción del 46.3% con relación al 2019, situación que se explica por el cierre de la actividad turística debido a las medidas de restricción de movilidad y confinamiento para contener la pandemia, lo que ocasionó el cese de operaciones, tanto temporal como permanentemente de algunos de

estos establecimientos. Seguidamente, la construcción con una disminución de 25.4%, el transporte y almacenamiento con un 24.4%, la industria manufacturera con 14.0% y el comercio con 11.5%. No obstante, es de reconocer que actividades como la salud, las comunicaciones y la administración pública tuvieron un ligero repunte que compensó, en cierta medida, una caída más fuerte del crecimiento económico del país.

Gráfico 1. Comportamiento de los sectores económicos más afectados por la crisis, 2018-2020



Fuente: Elaboración propia con datos del BCH

El sector agropecuario registró una caída del 6.3% para 2020, sin embargo, desde 2018 se ha venido observando una desaceleración en sus actividades, mostrando así, un decrecimiento del 1.0% en 2019.

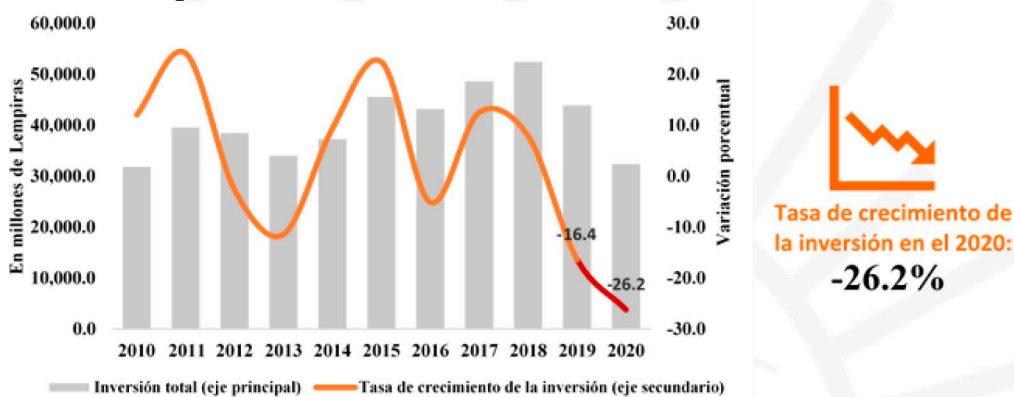
Su comportamiento negativo durante la crisis se debe principalmente a las afectaciones en la producción agrícola de cultivos como granos básicos, banano, palma africana y cítricos por parte de las tormentas tropicales Eta y Iota, aunado a la disminución de rubros importantes como el café, melones y sandías.



La contracción económica del 2020 es explicada en parte por la reducción de la inversión total (-26.2%), como resultado de la menor ejecución de proyectos de construcción privada y pública (carreteras e

infraestructura vial). De la misma manera, la demanda mundial incidió en la disminución de las exportaciones (-20.4%), específicamente por la menor comercialización de arneses y productos textiles, así como, en el volumen de bienes agrícolas a causa de los fenómenos naturales y a la baja demanda externa de los mismos.

Gráfico 2. Comportamiento de la inversión total a valores constantes, 2010-2020



Fuente: Elaboración propia con datos del BCH

El consumo privado se vio reducido en un 6.2% como consecuencia de la disminución del ingreso disponible de los hogares, debido a las suspensiones y despidos laborales que enfrentaron las familias, situación que recrudeció el panorama laboral del país y que, a la vez, limitó su capacidad de adquisición de bienes y servicios. No obstante, el gasto en consumo público registro un aumento del 2.9%, situación que compensó la caída en el consumo total.

Las tendencias descritas son el reflejo de las debilidades estructurales existentes en la economía nacional y que inciden directamente sobre las empresas indistintamente de su tamaño. Es así como a través de los resultados del estudio denominado *“Diagnostico de Sistemas de*

Mercado 2020” realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables de la UNAH, en cooperación con el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), se observa el grado de afectación que estas tuvieron y que siguen presentando a raíz, tanto de la crisis sanitaria como de los fenómenos naturales.

Resulta necesario comprender que, las empresas hondureñas son extremadamente vulnerables a una amplia gama de conmociones y factores de estrés, desde el crimen y la extorsión hasta los eventos climáticos y meteorológicos extremos. Estos choques limitan el crecimiento empresarial y la



inversión, con importantes efectos negativos en la creación y el mantenimiento de los puestos de

trabajo. Además, de que estas carecen de la capacidad de resiliencia para mitigar, adaptarse y recuperarse de perturbaciones tan graves como la inesperada crisis económica del 2020.

Gráfico 3. Porcentaje de empresas afectadas por tipo de choque



Fuente: Diagnostico de Sistemas de Mercado, 2020.

Las capacidades de resiliencia empresarial dependen de múltiples factores como la resolución de conflictos, vínculos empresariales, uso de la información, emprendimiento e innovación, acceso al mercado y servicios de apoyo. En este contexto, los empresarios entrevistados manifestaron su capacidad para encontrar proveedores, clientes alternativos y transformar su modelo de negocios. Sin embargo, su confianza disminuye al tratar de encontrar apoyo de otras empresas o acceso a financiamiento.

Ante la diversidad de factores estresantes que las empresas enfrentan, estas han optado, en su mayoría (65.0%), por comportamientos de afrontamiento negativos, estrategias que crean un daño social significativo, siendo la reacción más común despedir o suspender al personal, trasladando el riesgo y los efectos adversos de las

conmociones del nivel de las empresas al individual y de los hogares, afectando la confianza en sus inversiones futuras, perjudicando su supervivencia y limitando su capacidad de generar más empleos. Entendiendo que la resiliencia se mide por la capacidad para afrontar los choques adversos, es necesario reconocer que esta considera no solo alcanzar el nivel de operación anterior a la crisis, sino también el grado en que las empresas puedan crecer sostenidamente y volverse más competitivas.

Las cifras indican que el 30.0% de las empresas se han sobrepuesto a los choques y factores estresantes experimentados en 2020. El 10.0% han cerrado sus operaciones por completo, mientras que otro 59.0% se ha recuperado parcialmente pero aún se encuentra en condiciones desfavorables. Asimismo, las que poseen mayor capacidad de resiliencia pueden mejorar la calidad de sus



servicios y productos en favor de la retención de clientes.

La volatilidad de precios y cambio climático representan, también, choques importantes para las empresas. El 26.0% informó haberse visto afectadas por un impacto de mercado o de precios en el último año, principalmente en la agroindustria (39.0%) y en la distribución (32.0%). Asimismo, los daños recurrentes en la infraestructura que resultan de los fenómenos meteorológicos representan una situación con creciente importancia. El 35.0% de empresas agroindustriales se vio perjudicada por la volatilidad climática, siendo la región Atlántica la que presenta mayor riesgo.

La situación anterior demanda la atención inmediata de las autoridades del país, para que junto con las organizaciones que representan a la empresa privada, **se diseñe un plan integral de rescate orientado a la recuperación económica de las unidades productivas, sobre todo a las que se han visto más afectadas por la crisis económica**, el que debe de contemplar, entre otros aspectos, incentivos fiscales, crediticios, acceso a mercados, innovación tecnológica y acompañamiento gerencial, de tal forma que se pueda alcanzar de manera sostenible los niveles de producción y empleo que tenían antes de la crisis de la COVID-19.

Otro sector importante para la economía del país y que se destaca por la generación de autoempleo es la economía informal, la que se debe atender de manera especial por lo disímil de las actividades que realizan y aunque una

considerable cantidad de personas se dedican a operaciones poco especializadas y de bajo valor agregado, como el comercio y algunas ventas de servicios, es indispensable proporcionarles acompañamiento, ya que por falta de experiencia y limitada capacidad técnica este tipo de emprendimientos tiene una vida fugaz, trasladándose constantemente de una forma de trabajo a otra, por lo que es conveniente brindarles capacitación y entrenamiento que les permita la búsqueda de la sostenibilidad de sus pequeñas unidades productivas.

Se requiere de un programa concreto con objetivos bien definidos, tanto de corto como de largo plazo, para promover la inversión productiva en el país, el que debe tener como prioridad la generación de empleo masivo, sobre todo en el área rural, orientado a dar oportunidades de trabajo a los hondureños con un bajo nivel de cualificación, generando espacios acorde a las necesidades y capacidades de los trabajadores, haciendo el mejor uso productivo de la tierra, de tal forma que contribuya de manera sostenida con la seguridad alimentaria de la población, con ello se reducirá la delincuencia, la emigración y por ende, los índices alarmantes de pobreza.

Insistimos que para lograr una pronta recuperación económica es indispensable la participación activa de todos los sectores de la sociedad mediante la concertación de un **PACTO POR HONDURAS**, de tal manera que cada uno contribuya desde su espacio de representación a la construcción del país que nos merecemos